

RUSIA: UNA AUTOCRACIA cada vez más restrictiva que se postula al Consejo de Derechos Humanos de la ONU

LARA KOVANDOVA



RUSIA: UNA AUTOCRACIA CADA VEZ MÁS RESTRICTIVA

QUE SE POSTULA AL CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS DE LA ONU

09 DE JULIO 2020

POR **Lara Kovandova**

El Bertelsmann Transformation Index (BTI) 2020 señala con cautela la creación por parte de Vladimir Putin de una *nomenklatura autoritaria-burocrática*. Human Rights Watch y Amnistía Internacional han denunciado el deterioro de la situación de los derechos humanos en Rusia, señalando una violación y un socavamiento sistemáticos de las libertades de expresión y asociación. El reciente plebiscito para reformar la Constitución es el epítome del esfuerzo del presidente Putin por disfrazar al régimen autoritario como una democracia.



LARA KOVANDOVA Es estudiante de Ciencias Sociales en la Universidad de Durham (Reino Unido). Pasante Internacional de CADAL entre febrero y julio de 2020. Autora del artículo "Colombia: el ataque a defensores de los derechos humanos es un ataque a la democracia" (CADAL, 2 de junio de 2020).

ÍNDICE

Introducción	4
Rusia en el Índice de Transformación Bertelsmann: la visión de conjunto	6
Transformación Política	8
Transformación Económica	10
Índice de Gobernanza	13
Conclusión	15



Introducción

Vladimir Putin ha estado en el poder durante los últimos 20 años. Cuánto tiempo más gobernará el país, es incierto. Se convirtió en presidente por primera vez en el 2000, después de haber sido primer ministro. Después de dos mandatos, se vio legalmente obligado a renunciar. Se reconvirtió en primer ministro. En 2012, sin embargo, en medio de un proceso cuestionable que provocó protestas generalizadas, asumió la presidencia de nuevo.

Un líder represivo, que forjó un culto de personalidad, construyendo un liderazgo político a través de su círculo interior y de los securócratas, y marginando a la oposición y a los reformistas liberales; la represión de Vladimir Putin sobre los principios democráticos y la sociedad civil ha continuado.

Un presidente que no puede aceptar el fin del legado soviético; su gobierno se parece cada vez más al de Stalin. Al poner su propio giro en la nomenklatura de la URSS, el Bertelsmann Transformation Index (BTI) 2020 señala con cautela la creación por parte de Vladimir Putin de una *nomenklatura autoritaria-burocrática*. Un régimen autoritario en el que Putin nombra a funcionarios para ocupar cargos de alto rango, de manera que mantenga el aparato del Partido.

La reciente pandemia de coronavirus le ha dado otra excusa para reforzar su control sobre el país e imponer un régimen aún más represivo, de manera similar a otros regímenes autoritarios.

Human Rights Watch y Amnistía Internacional han denunciado el deterioro de la situación de los derechos humanos en Rusia, señalando una violación y un socavamiento sistemáticos de las libertades de expresión y asociación. Las protestas, ya sean contra el régimen o por preocupaciones ambientales son aplastadas; y las organizaciones no gubernamentales políticamente activas son sofocadas. La imagen democrática que



Rusia está tratando de conservar se está desmoronando, y la respuesta de Putin es desplegar aún más fuerza y coerción.

Esta reacción, junto con el débil estado de la economía y el bienestar social del pueblo, destrozado por el coronavirus, ha «eclipsado el orgullo nacional» y ha desatado el descontento entre la gente, comenta el Centro Carnegie de Moscú. Como resultado, los niveles de aprobación del presidente Putin han caído constantemente, alcanzando mínimos históricos este año.

El reciente plebiscito para reformar la Constitución es el epítome del esfuerzo del presidente Putin por disfrazar al régimen autoritario como una democracia. La votación pública terminó el 1 de julio, extendiéndose durante una semana para evitar el riesgo del coronavirus. El ascenso de una «constitución de la era de Putin», como la denomina el Centro Carnegie de Moscú, escrita según los términos de Putin, se avecina. Es una votación crítica, ya que estas reformas constitucionales legalizarían el restablecimiento del reloj en términos presidenciales, lo que permitiría a Putin permanecer en el poder por 16 años más, o hasta sus 84 años.

Este componente, sin embargo, fue enterrado en unas 200 reformas más agradables para la gente, sobre las cuales el público debía votar. Desde más seguridad social, hasta consagrar una educación patriótica y prohibir el matrimonio entre personas del mismo sexo, este gran paquete fue diseñado con el propósito que todos encuentren algo que apoyar, y finalmente, para que voten a favor de los cambios. La papeleta electoral era solo una pregunta de sí o no: o bien uno apoyaba todo el paquete de reformas, o no. En consecuencia, el plebiscito para reformar la constitución vio una abrumadora mayoría (casi el 78%) votando en apoyo de las reformas constitucionales.

La votación puede haber parecido democrática, un referéndum con autoridades que aseguraban que se habían tomado todas las medidas posibles para garantizar un procedimiento seguro. Sin embargo, estos procedimientos de «seguridad» incluían la extensión del tiempo de votación durante un período de una semana, permitiendo a la gente en algunas ciudades votar desde casa e incluso en línea. La supervisión para prevenir el fraude fue casi imposible.

Además, y quizás lo más importante, la votación fue solo una puesta en escena. El impacto de la votación fue superficial, dada la aprobación de los cambios por parte del parlamento, ya antes de la votación (un parlamento que el presidente Putin de facto controla). El presidente Putin estaba emitiendo un referéndum, retratando la adhesión a los principios democráticos, pero la votación no tenía ninguna premisa legal. El referéndum tampoco tenía un umbral determinado que superar.



(...) LA VOTACIÓN FUE SOLO UNA PUESTA EN ESCENA. EL IMPACTO DE LA VOTACIÓN FUE SUPERFICIAL, DADA LA APROBACIÓN DE LOS CAMBIOS POR PARTE DEL PARLAMENTO, YA ANTES DE LA VOTACIÓN (UN PARLAMENTO QUE EL PRESIDENTE PUTIN DE FACTO CONTROLA).



Las figuras de la oposición denunciaron apresuradamente el fraude, calificándolo de «no legítimo», un «procedimiento amañado y burlado». Alexei Navalny, un destacado crítico del Kremlin denunció el referéndum como una «gran mentira». El movimiento de *Open Russia*, que defiende la democracia y los derechos humanos en este país, también expresó sus preocupaciones, afirmando que «todo lo relacionado con el plebiscito es una estafa». Pero Rusia se caracteriza por silenciar a la oposición y a los críticos.

Es este régimen represivo y autoritario, que sofoca a la sociedad civil, comete violaciones flagrantes de los derechos humanos, silencia a la oposición y discrimina a partes de su población, presentará una nueva candidatura al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Rusia en el Índice de Transformación Bertelsmann: la visión de conjunto

El Bertelsmann Transformation Index (BTI) analiza la transformación de las economías en desarrollo y emergentes a lo largo del tiempo. Está integrado en tres pilares distintos: político, económico y de gobierno. Analiza la transformación de cada categoría en un período de tiempo determinado (2006-2020) para plasmar cualquier cambio, mejora o retroceso importante en el camino de un país hacia un régimen democrático y una economía de libre mercado, así como su capacidad de liderazgo. Estas evaluaciones en profundidad abarcan 137 países, que se publican cada dos años (este informe se centrará en el informe del BTI de 2020 que abarca 2017-2019, antes del brote de coronavirus y la nueva constitución). Dentro de estas tres dimensiones hay 17 subdivisiones, incluyendo el Estado de derecho para la transformación política, los niveles de integración socioeconómica para la transformación económica y la construcción de consensos para el índice de gobernanza. Estas subdivisiones contienen 49 preguntas o aspectos específicos y refinados. En términos indicativos, todos estos se clasifican en una escala de 1 al 10, 1 representando el desempeño más pobre y 10 siendo el mejor.

Rusia ha tenido un pobre desempeño en el BTI desde los inicios del Índice, y esto no es sorprendente. Cuestiones que van desde la detención de presos políticos, la represión de protestas pacíficas, el debilitamiento de las elecciones, a las difíciles realidades de un modelo económico insostenible con propiedades de un Estado rentista, y la escalada de los conflictos internacionales y sus repercusiones, han causado las bajas puntuaciones de Rusia en las tres categorías: transformación política, transformación económica e índice de gobernanza.



LA COMPRENSIÓN DE LA DEMOCRACIA POR PARTE DE LA BTI

ES FUNDAMENTAL. INCLUYE, ENTRE OTROS FACTORES, EL ESTADO DE DERECHO Y LA SEPARACIÓN DE LOS PODERES LEGISLATIVO, EJECUTIVO Y JUDICIAL CON CONTROLES Y EQUILIBRIOS.



La comprensión de la democracia por parte de la BTI es fundamental. Incluye, entre otros factores, el Estado de derecho y la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial con controles y equilibrios. La transformación política mide el grado en que se consolida un orden democrático, incorporando representación y cultura política. Rusia, en su condición democrática, alcanza 4.4 puntos, y clasifica como una *autocracia moderada*. Rusia ha sido considerada una autocracia desde 2012, con una caída repentina de 5,35 a 4,4 en el índice de la democracia, coincidiendo con el (segundo) ascenso de Putin al poder como presidente. La consolidación cada vez mayor del poder del presidente Putin y las acciones represivas contra la oposición han mantenido el nivel de la transformación política constantemente bajo a lo largo de los años.

El concepto subyacente de la economía en el BTI es uno que está a favor del mercado, pero también que es socialmente inclusivo. Incluye los principios de justicia social, régimen de bienestar y sostenibilidad. El desarrollo, para el BTI, va más allá del mero crecimiento económico, abarca el proceso de superar la pobreza y al mismo tiempo la extensión de las libertades a la mayor cantidad de personas posible. En esta categoría, Rusia tiene un 6.11. Una transformación económica *limitada* caracterizada por los efectos persistentes de la crisis económica de 2008, exacerbada por nuevas complicaciones en 2014 con las sanciones internacionales. Solo en 2017 Rusia disfruta de una ligera recuperación de su economía, pero ya se encuentra estancada y amenaza con hundirse de nuevo, como resultado de la caída de los precios del petróleo, fallas estructurales y sanciones económicas del extranjero.



SÓLO EN 2017 RUSIA DISFRUTA DE UNA LIGERA RECUPERACIÓN

DE SU ECONOMÍA, PERO YA SE ENCUENTRA ESTANCADA Y AMENAZA CON HUNDIRSE DE NUEVO, COMO RESULTADO DE LA CAÍDA DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO, FALLAS ESTRUCTURALES Y SANCIONES ECONÓMICAS DEL EXTRANJERO.

DESEMPEÑO DE RUSIA EN EL ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN BERTELSMANN (BTI)
2006-2020





El índice de gobernanza se relaciona con aspectos de desempeño, capacidad y rendición de cuentas del liderazgo político. Rusia tiene una puntuación de 3,47, lo que representa un desempeño *débil* y sugiere ineficiencia entre el poder ejecutivo, un fracaso de la capacidad de dirección y una implementación ineficaz de las políticas. Esto se explica por factores como la magnitud del país ruso y la corrupción generalizada que socava la administración y la organización eficaz. El índice de gobernanza ha mostrado pocos cambios en el período objeto de examen, siempre clasificado entre 3 y 4 en la escala de BTI.

Transformación Política

Categorizada por el BTI como una autocracia moderada, Rusia está al mando de un presidente represivo que reduce cualquier forma de oposición y compromiso social.

Cuando Putin asumió la presidencia después de Boris Yeltsin, en el 2000, coincidió con un aumento en los precios del petróleo y otras materias primas. Un aumento de los precios se tradujo en crecimiento económico, que a su vez generó un apoyo generalizado y sostenido a Putin. Su gobierno contrastaba con la humillante introducción de la democracia en la catastrófica década de 1990. La «democracia soberana» de Putin se vio como una alternativa más estable y próspera. El pueblo ruso llegó a apreciar la estabilidad como un ancla económica, a expensas de principios democráticos como las elecciones democráticas, la rendición de cuentas y los derechos civiles.

Después de dos mandatos, renunció al cargo de presidente, pero eligió a un sucesor: Dmitry Medvedev, quien abrió significativamente la economía. La participación civil fue alta, y los centros de pensamiento pudieron presentar nuevas ideas para el futuro de Rusia. En 2012, sin embargo, después de efectivamente intercambiar lugares con Medvedev, Vladimir Putin se convirtió de nuevo en presidente. Protestas masivas estallaron en las principales ciudades, pero fueron respondidas con represión.

La violenta represión de estas protestas ejemplifica las violaciones a los derechos de asociación y reunión, aunque se encuentran constitucionalmente garantizados. El BTI refleja esta realidad al otorgarle una puntuación de 3. Las manifestaciones se disuelven rápidamente, especialmente cuando no están autorizadas. El BTI 2020 señala que la legislación se ha vuelto cada vez más restrictiva a lo largo de los años. Alarmando a los actores internacionales, la Comisión de Venecia del Consejo de Europa ya ha expresado su preocupación, acusando a Rusia de violar las normas europeas.

El BTI pone de relieve la continua represión de Putin contra los principios democráticos. Eliminó las elecciones libres y justas (indicador que obtiene ahora 4 en el índice



**LA VIOLENTA
REPRESIÓN DE
ESTAS PROTESTAS**

**EJEMPLIFICA LAS VIOLACIONES
A LOS DERECHOS DE
ASOCIACIÓN Y REUNIÓN,
AUNQUE SE ENCUENTRAN
CONSTITUCIONALMENTE
GARANTIZADOS. EL BTI REFLEJA
ESTA REALIDAD AL OTORGARLE
UNA PUNTUACIÓN DE 3.**



BTI), eliminando efectivamente a su vez cualquier posibilidad de oposición creíble. De acuerdo con este índice, los candidatos y partidos de la oposición se enfrentan a severas restricciones que obstaculizan el registro o los arriesgan a ser encarcelados. Las protestas son reprimidas y las manifestaciones y asambleas de la oposición están prohibidas. Las elecciones suelen estar amañadas, sin un escrutinio y control independientes. El sistema electoral mismo favorece fuertemente al presidente y a su partido, *Rusia Unida*. Incluso las campañas son producto de la propaganda estatal, ya que controla directamente los medios de comunicación más influyentes; «el 90% del segmento de información del país y la formación de la opinión pública, han estado bajo el control muy estricto de los órganos estatales», declaró el Defensor del Pueblo ruso para los Derechos Humanos.

El BTI también afirma que el presidente desea presentar a las instituciones rusas como democráticas, pero con la naturaleza controlada del sistema de partidos de Rusia, no se presenta ninguna alternativa creíble al público y las elecciones están invariablemente amañadas. Este sistema puede caracterizarse como *autoritarismo electoral*: es fundamentalmente autocrático, pero que permite una existencia superficial de las instituciones democráticas.

La libertad de expresión, supuestamente consagrada también en la constitución, significa muy poco en Rusia, tal como ha informado el BTI consecutivamente en sus reportes. Periodistas y medios de comunicación independientes y críticos se enfrentan a fuertes presiones del estado, así como acoso y sanciones por sus reportajes. Reporteros Sin Fronteras clasificó a Rusia en el puesto 147 de 168 países en el índice mundial de libertad de prensa. La situación es altamente preocupante; los asaltos y ataques violentos dirigidos a periodistas, a veces mortales, no son infrecuentes. Aunque no hay pruebas que sugieran que el Estado sea responsable de estos ataques, este se muestra incapaz o incluso no dispuesto a proteger a los periodistas y rendir cuentas respecto a los responsables de esos ataques.

La falta de libertades de asociación y de expresión se extiende a las organizaciones no gubernamentales políticamente activas que se ven obligadas a registrarse como «agentes extranjeros». Esto no solo reduce su financiamiento externo (del que a menudo dependen), sino que los somete al más alto nivel de escrutinio estatal, impidiendo que funcionen eficientemente. La sociedad civil, como resultado, es muy débil. Además, una nueva ley adoptada en 2015 introdujo la categoría de «organizaciones indeseables» que prohíbe a las ONG internacionales. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, UNICEF y la Fundación Ford, entre otras, se han visto obligadas a dejar el país.



LA FALTA DE LIBERTADES DE ASOCIACIÓN Y DE EXPRESIÓN SE EXTIENDE

A LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES POLÍTICAMENTE ACTIVAS QUE SE VEN OBLIGADAS A REGISTRARSE COMO “AGENTES EXTRANJEROS”.



El *BTI* subraya la debilidad del Estado de derecho. El sistema de controles y equilibrios se enfrenta a graves deficiencias dentro del poder ejecutivo. En el sistema de Rusia, el presidente tiene el control total del poder judicial, y ninguna ley puede ser adoptada sin su aprobación (el poder judicial independiente como tal, sólo obtiene un 4 en la escala *BTI*). El Estado también interfiere regularmente en los procedimientos judiciales y el Tribunal Constitucional puede anular las decisiones de los tribunales internacionales, si se consideran inconstitucionales.

Como tal, aunque la administración básica (relacionada con instituciones con cuerpos de justicia estatales en funcionamiento, aplicación de la ley y los medios de implementación de políticas) existe en todo el país (y puntúa un 7 en la escala), el *BTI* señala que estos son a menudo ineficaces como resultado de una burocratización y corrupción pesada. Esto da lugar a un desempeño administrativo débil.

Con un desempeño administrativo débil, la rendición de cuentas y la transparencia se ven socavadas. Como resultado, el hostigamiento y la discriminación contra minorías y grupos étnicos no rusos es generalizado y los perpetradores gozan de impunidad. En particular, Human Rights Watch denunció el acoso y la discriminación sistemáticos de las comunidades minoritarias y LGBT+ en su informe de 2018, instando al gobierno ruso a tomar medidas.

Putin está centralizando aún más el poder y el liderazgo político está disfrutando de un fortalecimiento de su concentración de poder a expensas de los humanos. El pueblo ruso valora la «estabilidad» sobre los principios democráticos, resultado directo de la promesa fallida de prosperidad y democracia después del colapso de la Unión Soviética en 1989. Aprovechando la propaganda estatal para alimentar un sentimiento nacionalista entre el pueblo, Putin también retrata constantemente al Occidente como una amenaza para Rusia, reforzando el escepticismo del Occidente y sus valores modernos, mientras obtiene apoyo a su propio régimen restrictivo.



**EL PUEBLO RUSO
VALORA LA
“ESTABILIDAD”**

**SOBRE LOS PRINCIPIOS
DEMOCRÁTICOS, RESULTADO
DIRECTO DE LA PROMESA
FALLIDA DE PROSPERIDAD
Y DEMOCRACIA DESPUÉS
DEL COLAPSO DE LA UNIÓN
SOVIÉTICA EN 1989.**

Transformación Económica

La transformación económica en Rusia se ve socavada como resultado de varios factores. El *BTI* 2020 señala que continúa la corrupción generalizada que se extiende a todos los aspectos de la sociedad, lo que no sólo genera problemas con las tareas administrativas y la asignación de recursos, sino también con la implementación de políticas. Las fallas estructurales y la inmensidad geográfica del país implican enormes desafíos de infraestructura. La excesiva dependencia del petróleo y el gas subraya la falta de diversificación de la economía rusa, lo que inevitablemente la hace vulnerable a las condiciones externas fuera del control de Rusia. Además, las crecientes tensiones



con Occidente están provocando sanciones económicas internacionales, lo que impide que Rusia alcance los niveles de prosperidad deseados.

A finales del año 2014, el salario medio cayó un 40% como resultado de la devaluación del rublo. Las condiciones económicas en Rusia siempre han sido precarias, de acuerdo con el BTI, como resultado de una alta dependencia del petróleo (que consiste en el 69% de su PIB). La alta dependencia de las materias primas, especialmente el petróleo y el gas, hace que Rusia sea muy vulnerable a la volatilidad de los precios del mercado internacional, lo que resulta desastroso para su economía cuando los precios del petróleo caen, como se experimentó en 2014.

Las restringidas fuentes económicas, junto con las fallas estructurales y las sanciones económicas de la Unión Europea y los Estados Unidos después de la anexión de Crimea por parte de Rusia que causó un escándalo y una represalia internacional, están limitando gravemente el crecimiento económico de Rusia, de acuerdo con el BTI. Las perspectivas económicas finalmente fueron dando un giro favorable en 2017, cuando Rusia experimentó un crecimiento positivo, aunque modesto (de 1.5%).

Como señala el BTI, el gran tamaño de la masa terrestre característica de Rusia plantea un obstáculo inherente. Con infraestructura subdesarrollada, algunas zonas rurales se enfrentan a la escasez de recursos, donde no se garantizan las necesidades básicas. La falta de financiación se ha traducido en una disminución de la calidad de los recursos disponibles, mientras que aún quedan por abordar los desafíos de infraestructura. En contraste, las grandes ciudades de Rusia, como Moscú y San Petersburgo, disfrutan de una exuberante calidad de vida, comparable a la de la clase media de los países europeos. La competencia basada en el mercado está garantizada institucionalmente, el comercio exterior se ha liberalizado y Rusia finalmente se unió a la OMC en 2012. En este sentido, la liberalización del comercio exterior alcanza un 8 en la escala del BTI. Sin embargo, aunque los principios fundamentales de una economía de mercado no son rechazados por los principales actores políticos de Rusia, el consenso de élite desarrollado bajo el Presidente Putin está orientado hacia una economía de mercado limitada.

Además, las inversiones extranjeras siguen muy por debajo de los niveles necesarios para satisfacer la economía rusa, como resultado de las condiciones desfavorables para las empresas. La propiedad privada puede ser confiscada por el Estado si el sector se considera «estratégico». En consecuencia, el Estado ha reducido sistemáticamente la proporción de propiedad privada hasta el punto de controlar el 71% de la economía, según el FMI. La participación de las pequeñas y medianas empresas se ha visto continuamente aplastada, y ahora representa apenas un 16%.



**EL ESTADO
HA REDUCIDO
SISTEMÁTICAMENTE**

**LA PROPORCIÓN DE
PROPIEDAD PRIVADA HASTA
EL PUNTO DE CONTROLAR
EL 71% DE LA ECONOMÍA,
SEGÚN EL FMI.**



El sistema de seguridad social está relativamente bien desarrollado en Rusia, alcanzando un 6 en la escala de BTI. Sin embargo, no beneficia a todos los estratos de la población, ni mucho menos, con una gran proporción de la población que trabaja en la economía informal (30% del PIB según el FMI y 20% según las cifras rusas). La burocracia y la corrupción generalizada también dificultan su accesibilidad, eficiencia y disponibilidad. La gran tasa del sector informal puede ser el resultado de la falta de igualdad de oportunidades. El acceso a las oportunidades varía de una región a otra y discrimina de nuevo a los grupos étnicos no rusos, lo que impide a un sector de la población el acceso al empleo. La discriminación es evidente no sólo en el mercado laboral, sino también en el sistema educativo, lo cual reproduce aún más el círculo vicioso. Esta exclusión social es particularmente pronunciada en el Cáucaso Norte, donde el nivel de vida y los salarios son significativamente más bajos que la media nacional y una cuarta parte de la población está desempleada. Otra comunidad particularmente discriminada y acosada es la comunidad LGBT+.

En términos de preocupaciones ecológicas, a pesar del legado de los daños ambientales en la era soviética, siguen estando totalmente subordinados a los esfuerzos de crecimiento en Rusia, expresó el BTI 2020. Las organizaciones conservacionistas han declarado repetidamente que carecen de apoyo del Kremlin.

La esperanza de un país más consciente desde el punto de vista ecológico parecía a punto de materializarse en unas cuantas ocasiones. En 2012, el presidente Medvedev emitió un decreto para mejorar la política medioambiental de Rusia hasta 2030. En enero de 2016, el presidente Putin firmó una orden ejecutiva para «preservar la biodiversidad» y garantizar la «seguridad ambiental». Después de esto, el año 2017 fue denominado el «año del Medio Ambiente».

Sin embargo, estas medidas fueron en vano, carentes de esfuerzos sostenidos y comprometidos para abordar las cuestiones ambientales en Rusia. Con una puntuación de 4 sobre política ambiental, el BTI destaca que Vladimir Putin ha mostrado una renuencia a reducir las emisiones de carbono, incluso como uno de los signatarios del Acuerdo Climático de París, y ha llevado a cabo muy poca acción para hacer que Rusia sea más sostenible medioambientalmente.

La dimensión de la educación en Rusia ha mejorado (puntuando un 6 en la escala del BTI 2020), al haber sido declarada una prioridad, junto con un compromiso de mayor inversión. Putin pretende elevar la calidad de las instituciones rusas, y al unirse al Proceso de Bolonia, tiene como objetivo nivelar sus instituciones a los estándares europeos. Hasta ahora, sólo un puñado de instituciones (principalmente en San Petersburgo y Moscú) alcanzan un estándar similar, pero con el esfuerzo y la financiación continua, *Times Higher Education* (THE) registró en 2016, una mejora en la posición internacional de las principales universidades de Rusia.



LA DIMENSIÓN DE LA EDUCACIÓN EN RUSIA HA MEJORADO (PUNTUANDO UN 6 EN LA ESCALA DEL BTI 2020), AL HABER SIDO DECLARADA UNA PRIORIDAD, JUNTO CON UN COMPROMISO DE MAYOR INVERSIÓN.



Índice de Gobernanza

Según el BTI, las restricciones estructurales de Rusia a la gobernanza son moderadas y el desarrollo socioeconómico es relativamente alto. Los desafíos que enfrenta Rusia se relacionan más bien con cuestiones de infraestructura, represión, corrupción (que afecta incluso al poder judicial) y el surgimiento de un nuevo sistema de nomenklatura.

La admiración clara de Putin por Stalin y su gobierno está entrando en su propio régimen, forjando una *nomenklatura autoritaria-burocrática*. Putin centraliza el papel del presidente y el de su círculo interno, mientras nombra a funcionarios para posiciones influyentes y hace un mayor uso de siloviki, o securócratas (políticos que anteriormente fueron funcionarios del ejército o de la policía). Es decir, un escenario que recuerda a la era soviética.

A la luz de esta creciente consolidación del poder, la construcción de una base sólida para el desarrollo de una democracia no es una prioridad para el presidente Putin, y aunque la adhesión a los principios democráticos sigue formando parte de su retórica, el consenso entre la élite se logra sobre la base de la «estabilidad». Esto se entiende implícitamente como la conservación de la actual estructura de poder del control político. La historia de Rusia ha sido durante mucho tiempo represiva. El régimen de terror de Joseph Stalin durante la era soviética, continuado ahora por el gobierno represivo de Vladimir Putin ha movilizó a personas y organizaciones para enfrentarse a esos entornos sofocantes. Las ONG independientes nacieron en Rusia en la década de 1980, se extendieron en la década de 1990 y han crecido continuamente desde entonces. Sin embargo, su impacto político es limitado (y la participación de la sociedad civil sólo obtiene un 3 en el índice BTI) ya que cualquier crítica contra Vladimir Putin ha sido recibida con represión y presión estatal.

La sociedad civil, no obstante, no se ha desintegrado, y aunque a menudo se reprime, las protestas y manifestaciones de la ciudad observadas durante la última década apuntan a grietas en el sistema. El contrato social no oficial entre el Estado y la sociedad (en el que el Estado proporciona apoyo social a cambio de que la sociedad se mantenga fuera de la política) se está debilitando. Los responsables independientes de la toma de decisiones, los órganos consultivos y las organizaciones de la sociedad civil han estado cada vez más bajo el control del Kremlin. El BTI señala que la consolidación de las tácticas de poder y presión se ha utilizado cada vez más en un intento de mantener la estabilidad y suprimir los levantamientos.

El colapso de la economía en la década de 1990, tras la disolución de la URSS, es el factor impulsor de la sed de crecimiento económico de Putin y el aumento de la



**LA SOCIEDAD CIVIL,
NO OBSTANTE, NO SE
HA DESINTEGRADO,
Y AUNQUE A MENUDO SE
REPRIME, LAS PROTESTAS
Y MANIFESTACIONES DE LA
CIUDAD OBSERVADAS DURANTE
LA ÚLTIMA DÉCADA APUNTAN
A GRIETAS EN EL SISTEMA.**



presencia económica en la plataforma internacional. Esto se ha hecho aún más evidente en 2018 después de las elecciones presidenciales, cuando Putin emitió el Decreto de mayo destacando su principal objetivo de llevar a Rusia a las cinco principales economías mundiales mientras mantiene el crecimiento del PIB por encima de la media mundial.

Para lograrlo, es necesario implementar reformas claves y modernizadoras. Pero el BTI da una puntuación tan baja como 4 para la implementación de políticas. La ineficiencia con la que se implementan las políticas –aunque está estratégicamente pensada– es el resultado de la deficiente capacidad de la administración, donde la corrupción y la falta de recursos están socavando los proyectos necesarios a gran escala.

De acuerdo con el BTI, la débil capacidad administrativa de Rusia, agravada por la gran masa terrestre de Rusia, causa importantes desafíos de infraestructura, dejando a las zonas rurales mal administradas. Los resultados son zonas rurales aisladas y remotas, carentes de un transporte eficaz que las vincule a las principales ciudades densamente pobladas (la concentración en estas ciudades es alta debido a su característica favorable al clima). Estas regiones son ricas en recursos naturales, pero se encuentran aisladas del resto del país y de los mercados internacionales; la falta de enlaces ferroviarios transcontinentales de alta velocidad y un sistema de carreteras hacen del transporte de mercancías un esfuerzo costoso.

El fracaso de los proyectos de modernización y las limitaciones que estos traen con respecto a la prosperidad de la economía, es una cuestión reconocida tanto por Vladimir Putin como por Dmitry Medvedev, pero Rusia solo puede manejar cierto nivel de modernización bajo un gobierno autoritario. Un progreso excesivo puede amenazar la estabilidad del país, como se ha visto dos veces en el siglo XX.

La cooperación internacional no es de gran interés para las autoridades rusas, como lo demuestra la anexión de Crimea, que ha provocado un desplome de las relaciones con la UE y los Estados Unidos. Sin embargo, considerando que Rusia quiere ser un socio global y ganar mayor prominencia internacional, Moscú está interesada en alguna cooperación –cuando le convenga y pueda cosechar algunos beneficios inmediatos. La Unión Económica Eurasiática surgió para este deseo de cooperación basado en intereses, con cuatro ex repúblicas soviéticas. La cooperación internacional con Occidente –con un motivo ulterior de ascenso a una superpotencia mundial– se ve socavada por el liderazgo y las acciones cuestionables de Rusia. Su firme postura sobre la independencia y la política interna, que incluye cuestiones de derechos humanos, para estar protegido de la interferencia extranjera, da lugar a un bajo cumplimiento de las normas internacionales. Las violaciones sistemáticas de las normas de derechos humanos, la



LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL NO ES DE GRAN INTERÉS PARA

LAS AUTORIDADES RUSAS, COMO LO DEMUESTRA LA ANEXIÓN DE CRIMEA, QUE HA PROVOCADO UN DESPLOME DE LAS RELACIONES CON LA UE Y LOS ESTADOS UNIDOS.



escalada de los conflictos en Ucrania y la anexión de Crimea, así como un desagrado por la cooperación estratégica a largo plazo, están creando un entorno político hostil comparable a la Guerra Fría, desfavorable al crecimiento de relaciones. Y finalmente, Rusia sigue aferrándose al legado del gobierno soviético. Sigue creyendo que los países de la antigua unión representan la esfera de influencia legítima de Moscú, lo que preocupa a la comunidad internacional.

Conclusión

Durante el período que se examina, la transformación autocrática de Rusia continuó. La búsqueda de la estabilidad justifica en la narrativa el gobierno represivo y centralizado del presidente Putin, mientras que su élite política elegida goza de mayor poder político. El sistema político que ha forjado se basa en aspectos del gobierno de Stalin, lo que posteriormente dio paso a una nomenklatura autoritaria-burocrática.

Las grietas en el sistema se están haciendo evidentes y el descontento ha hecho sentir su presencia, pero cualquier crítica al régimen se enfrenta a la represión. La libertad de expresión y de reunión están restringidas, con periodistas silenciados y protestas aplastadas. Los derechos humanos siguen siendo ignorados con la discriminación prevaleciente contra grupos étnicos no rusos y comunidades LGBT+. Los activistas de derechos humanos y las organizaciones políticamente activas están marginados. El estado centraliza el control sobre la mayoría de los medios de comunicación, alimentando los ideales nacionalistas al pueblo y reproduciendo el escepticismo sobre los principios occidentales.

Así, la Rusia de Vladimir Putin, uno de los peores abusadores de los derechos humanos del mundo, que no demuestra ningún tipo de compromiso con el sistema internacional de derechos humanos, se presenta nuevamente como candidato para el Consejo de Derechos Humanos de la ONU para el período 2021-2023. El modelo económico de Rusia es insostenible. La fuerte dependencia de la exportación de materias primas, en particular el petróleo, la ha hecho vulnerable a las crisis económicas cuando el precio del petróleo cae. La adhesión superficial a las instituciones democráticas y las violaciones de las normas y reglas internacionales no solo ha generado tirantéz en las relaciones internacionales, sino que han provocado sanciones económicas, afectando negativamente la escena política y económica de Rusia.

De acuerdo con el BTI 2020, Rusia se encuentra en un callejón político y económico. El régimen está mostrando signos de inestabilidad y el modelo económico es insostenible. Al mismo tiempo, las tensiones con Occidente están aumentando y socavando la presencia y la importancia de Rusia en la plano internacional.



**EL MODELO
ECONÓMICO DE RUSIA
ES INSOSTENIBLE. LA
FUERTE DEPENDENCIA DE LA
EXPORTACIÓN DE MATERIAS
PRIMAS, EN PARTICULAR EL
PETRÓLEO, LA HA HECHO
VULNERABLE A LAS CRISIS
ECONÓMICAS CUANDO EL
PRECIO DEL PETRÓLEO CAE.**



CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Basavilbaso 1350 piso 10º Of. 02. Buenos Aires, República Argentina.

Tel: (54-11) 4313-6599 • 4312-7743. ✉ centro@cadal.org

 [@cadal](https://twitter.com/cadal)  [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal)  [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org)  [cadalTV](https://www.youtube.com/cadalTV)